

Y del Pirene dore las empinadas cumbres,
Que la neblina vela con su flotante tul.

VI.

Ocultos en las gotas del matinal rocío,
Con que de nuestros campos templá el Señor la sed,
Sobre Madrid, que alberga en su recinto estrecho
Gentes del orbe entero, callados descendí.

VII.

Vereis con qué largueza el pueblo generoso
Que en medio á sus desdichas jamás os olvidó,
De reconocimiento la deuda satisface,
Que el siglo que ilustrásteis vosotros, no pagó.

VIII.

A los que allí maestros son de la gaya ciencia,
Oireis en versos fáciles los vuestros encomiar,
Y al sabio y al artista, con obras de su ingenio
Vereis justo homenaje al Genio tributar.

IX.

Del mundo conocido irán las Comisiones
De amor y de respeto movidas, á ofrecer
Al dramaturgo insigne, de los demás maestro,
Cuanto el ingenio supo en honra vuestra hacer.

X.

Los graves sacerdotes elevarán al cielo
Precés por el que un día Ministro de Dios fué,
Mientras el pueblo cubre la estatua del poeta
con flores y coronas, de su alta estima en fé.

XI.

Pedid á Dios vosotros, ¡oh genios inmortales!
Cuando dejéis mañana la ibérica region,
Que haga reinar en ella, al par con las virtudes,
La libertad, el orden y la fecunda union.

MANUEL ALONSO NARDON.

A DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

¡Qué te podré decir, genio bendito,
Que solemnice un átomo tu historia,
Cómo podré lanzar al aire un grito
Que se deje escuchar en tu memoria!
Yo no puedo elevarte á lo infinito.
Ni premiar una parte de tu gloria:
¡En cambio el mundo, que á tu lado es poco
Para ensalzarte más, se ha vuelto loco!

MARTIN DE HORNÁ.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

La importancia de la figura literaria del gran escritor que hoy conmemora España en medio del concurso y aplauso de todas las naciones, la influencia de su personalidad de escritor en las letras patrias, han cautivado tanto la atención pública en todos tiempos, suscitado tan calorosas polémicas y originado tan minuciosas críticas, que el estudio de nuestros literatos y publicistas se ha preocupado más del examen de sus obras que de las particularidades de su vida. Por esto su biografía es tan escasa en datos como prolijos en alabanzas y censuras los escritos que á este poeta se refieren.

Del noble solar de Sotillo en la jurisdicción de Reinosá, descendía D. Pedro Calderon segun lo asienta el P. M. Fray Felipe de la Gándara en la *Descripción, armas, etc. de la casa de Calderon de la Barca*. Nació D. Pedro en Madrid á 17 de Enero de 1600 y fué bautizado en 14 de Febrero siguiente en la parroquia de San Martín.

Su contemporáneo y amigo D. Juan de Vera Tasis Villarroel cuenta sobre este nacimiento cierta curiosidad que asegura haberle sido referida por doña Doña Calderon, hermana del celebrado vate. Dijole es-

ta señora religiosa del convento de Santa Clara de Toledo. que muchas veces habia oido decir á sus padres D. Diego Calderon y doña María de Henao que D. Pedro, aún no nacido, habia lanzado ciertos dulces acentos dentro del materno seno como para mostrar *aquel glorioso ruido que habia de hacer en los distantes términos del mundo*.

Después de recibir en sus primeros años la educación de sus padres y de cursar la gramática en el colegio de la Compañía, estudió en la Universidad de Salamanca la Filosofía y los Derechos con grande aprovechamiento, y pasó luego en el año 19 á la corte y al servicio del rey más tarde en Flándes y en Milan, cultivando siempre con fruto sus notables conocimientos y labrando ya su reputación poética que habia de llegar á ser universal. El año de 36 se le confirió el hábito de Santiago y para excusarle el rey de salir á las campañas de Cataluña, le encargó la fiesta de *Certamen de amor y celos*; pero el poeta, cuidando cumplir ámbos cometidos, compuso en ocho dias su comedia y marchó después á las órdenes del Conde-Duque hasta que se ajustó la paz. Volvió á la corte llamado por el rey á describir las fiestas de la entrada de doña María Ana de Austria; y en el año de 51 se le dió licencia por las órdenes para hacerse sacerdote, siendo después nombrado Capellan de los Reyes nuevos de Toledo y de honor de S. M., con otras muchas distinciones que merecía.

La villa de Madrid le encomendó la composición de los *Autos Sacramentales*, los cuales escribió también para Toledo, Sevilla y Granada durante treinta y seis años; ingresó el 63 en la Congregación de Presbíteros naturales de la corte, y el 81 á su muerte, ocurrida en 25 de Mayo, la instituyó heredera de sus bienes.

D. Casimiro de Erro, Canónigo Magistral de esta Santa Catedral é individuo de dicha Congregación, ha tenido la bondad de obsequiarnos remitiéndonos copia íntegra del testamento del ilustre D. Pedro, hecho ante Juan de Búrgos, documento que por su mucha extensión no podemos hoy publicar, y agradecemos y utilizaremos después tan estimable presente.

Fuó enterrado D. Pedro en la iglesia de San Salvador y capilla de D. Diego Ladron de Guevara, y sus restos fueron más tarde (1841) trasladados al cementerio de San Nicolás.

Admiradores y detractores ha tenido este gran poeta; pero la opinión unánime le reconoce por el más diestro en la disposición de la traza, el más impregnado del espíritu de su siglo que retrató acabadamente, el más galano versificador, el más elevado y rico en grandes conceptos, aunque con razón pueda motejarse de haber rendido culto al culteranismo, vicio predominante entonces, lo cual le sirve de eficaz disculpa.

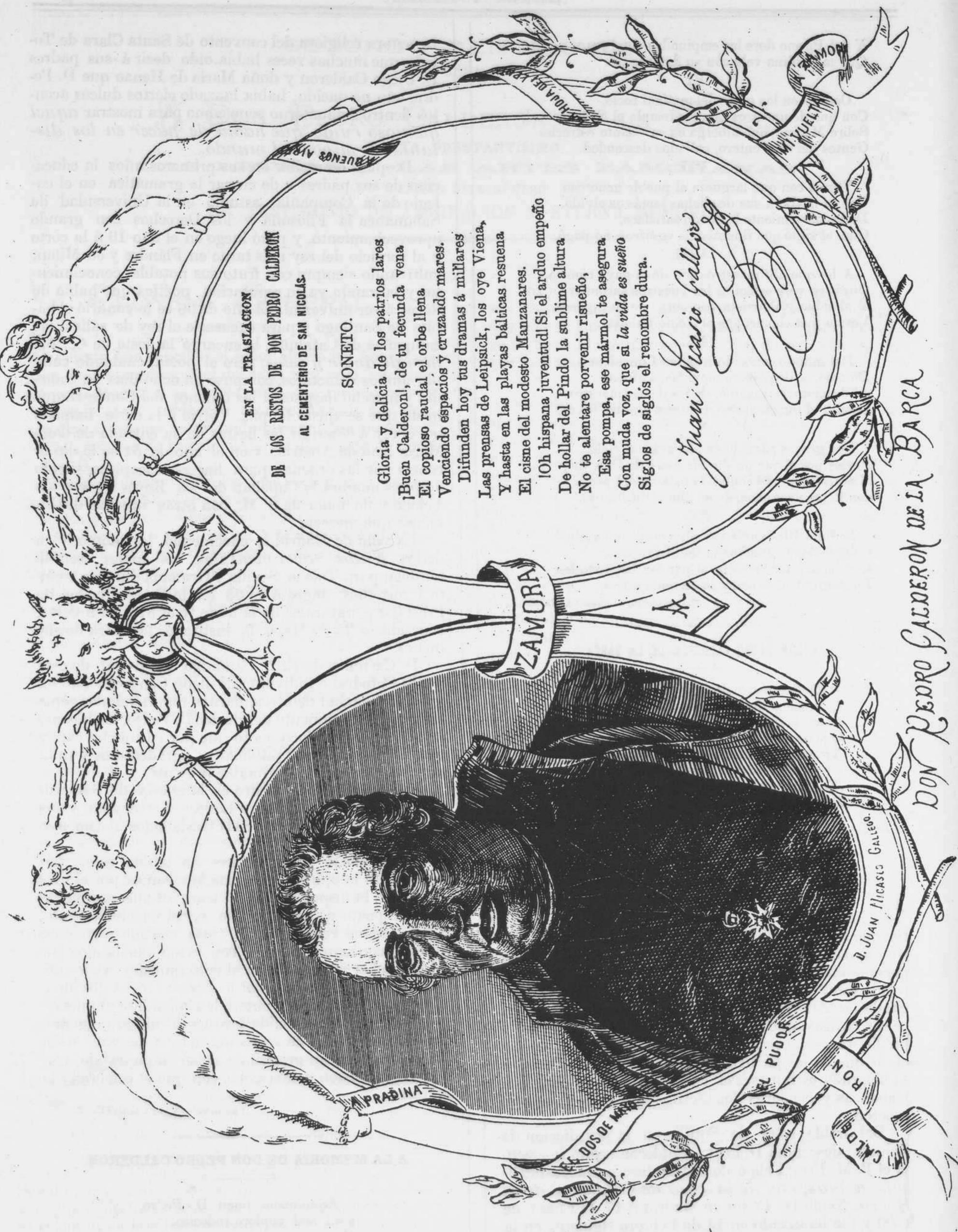
España y el mundo entero le rinden hoy el más alto tributo que ha obtenido hasta aquí ningún ingenio, y nosotros, al dar esta certísima noticia del vate insigne, cumplimos un gratísimo deber aunque no con aquella extensión y excelencia con que el celebrado lo merece.

CRISÓSTOMO ALVAREZ MARTINEZ.

Á LA MEMORIA DE DON PEDRO CALDERON.

Aquí tenéis, buen D. Pedro,
á un mal coplero indeciso.
Hoy cantaros es preciso;
y por más que no me arredro
me veo en un compromiso.

Que mi musa jaguetona
fácilmente me abandona



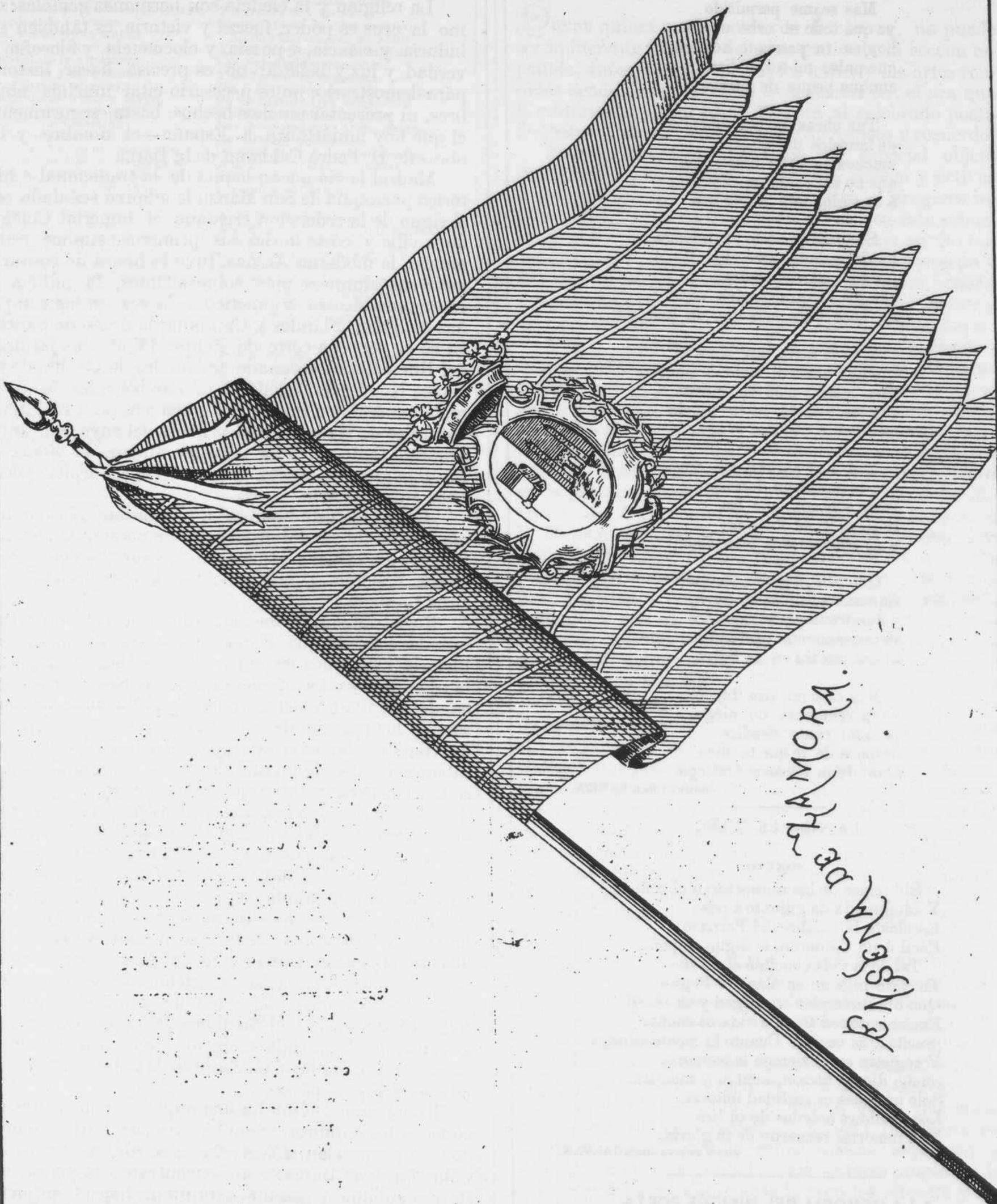
EN LA TRASLACION
 DE LOS RESTOS DE DON PEDRO CALDERON
 AL CEMENTERIO DE SAN NICOLAS.

SONETO.

Gloria y delicia de los patrios lares
 ¡Buen Calderon!, de tu fecunda vena
 El copioso raudal el orbe llena
 Venciendo espacios y cruzando mares.
 Difunden hoy tus dramas á millares
 Las prensas de Leipsick, los oye Viena,
 Y hasta en las playas bálticas resuena
 El cisne del modesto Manzanares.
 ¡Oh hispana juventud! Si el arduo empeño
 De hollar del Pindo la sublime altura
 No te alentare porvenir risueño,
 Esa pompa, ese mármol te asegura
 Con muda voz, que si *la vida es sueño*
 Siglos de siglos el renombre dura.

Juan Nicasio Gallego

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA



ENSIGNA DE LA MORAL

si trato de alzar el vuelo,
y al hablar de tu persona
hay que remontarse al cielo.

Mas seame permitido
ya que todo el orbe unido
hoy en tu patria te admira,
que pulse mi torpe lira
aunque peque de atrevido.

Tus obras te conquistaron
de laureles un tesoro;
muchos en tí se inspiraron,
que no en valde apellidaron
á tu siglo, *El siglo de oro*.

Siglo al que solo tu nombre
hubiera dado renombre
por tus méritos extraños;
que para honrar á cien años
no hace falta más que un hombre.

Y es tu fama tan notoria,
que hoy hasta al cielo le plugo
para honrar más tu memoria,
que tome parte en tu gloria
otro genio: Víctor Hugo.

Y si hay alguno que crea
que te ensalzan demasiado,
basta solo con que lea
tu *Alcalde de Zalamea*
ó *El Garrote más bien dado*.

Que allí tu génio fecundo
riquezas grandes encierra,
y admirado por el mundo
tu pensamiento profundo,
nunca morirá en la tierra.

Mas cese mi lira luego:
yo tu renombre no niego;
pero mi canto desdice
después de lo que te dice
Don Juan Nicasio Gallego.

JOAQUIN DEL BARCA.

LA VIDA ES SUEÑO.

SONETO.

Sin temer de las musas torvo el ceño
Y caminando de gigante á paso
Escalaste la cumbre del Parnaso
Fácil á un Calderon, si digno empeño.
Tal de la vida concibió el diseño
Tu claro ingenio en alas del Pegaso
Que al contemplar su origen y su ocaso
Exclamaste con fé: «La vida es sueño.»
¡Sueño... es verdad! Cuanto la mente admira
Y registra en el tiempo la memoria
¡Sueño dice y ficción, sombra y mentira.
Solo una cosa es realidad notoria:
Los sublimes acordes de tu lira
Y el inmortal recuerdo de tu gloria.

JUAN FERNANDEZ GALVAN.

A LA MEMORIA DEL INSIGNE POETA DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

La vida es sueño.. ¡Qué empeño
Por mostrar ¡genio fecundo!
Que sueña despierto el mundo,
Que todo en la vida es sueño!
Lo efímero y lo pequeño,
Que no logra honrar la historia,
Dejando tras sí memoria,
Podrá ser sueño; es verdad:
Mas no tu inmortalidad,
Ni tu nombre, ni tu gloria.

ANDRÉS ALONSO.

LA CRUZ Y LA CIENCIA. (1)

La religion y la ciencia son hormanas gemelas: como la cruz es poder, fuerza y victoria, es también sabiduría, y ciencia, y poesía, y elocuencia, y filosofía, y verdad, y luz y belleza: no es preciso hacer historia para demostrarlo: no es necesario citar muchos nombres, ni presentar muchos hechos: basta, seguramente el que hoy inmortaliza á España—el nombre y las obras de D. Pedro Calderon de la Barca.

Madrid le vió nacer; la pila de la tradicional é histórica parroquia de San Martín le admiró señalado con el signo de la redención cristiana: el imperial Colegio de la villa y corte le dió sus primeros estudios: Salamanca, la moderna Atenas, tuvo la honra de contarle entre sus alumnos más sobresalientes; la milicia lo contempló bizarro y práctico á la vez, en las campañas de Milán, Flandes y Cataluña; la orden de Santiago en su seno; la corte de Felipe IV en sus jardines del Buen Retiro, coronado de laureles; la Capilla de los Reyes Nuevos de Toledo en una de las sillas de su coro; la venerable é ilustre Congregación de Presbíteros naturales de Madrid, en la primera del suyo, que antes ocupara, también como Capellán Mayor, el Fénix de los ingenios españoles, Lope de Vega Carpio, pocos años antes todavía.

¿Quién era este hombre? un sacerdote. ¿Dónde había bebido tal raudal de ciencia, de poesía, de fecunda y privilegiada imaginación? en la Cruz. ¿Quién inspiró sus mejores y más celebradas producciones? la Cruz también.

Registrad sus autos sacramentales, enseñanzas morales á la vez que riquísimas minas de poesía, de historia y de todos los conocimientos útiles: detrás de la espantosa catástrofe del diluvio, de Noé y de su Arca, de Abraham y sus virtudes, de la fortaleza de Sansón, de las poéticas desventuras de José, de la caridad de Abigail y del arrepentimiento del Rey, á quien desafiando las iras de un marido brutal y crapuloso, concede un asilo contra los rigores de Saul ingrato y cruel, detrás de todas esas bellezas, y otras mil, de los autos de Calderon, se vislumbra la Cruz, como se vislumbra hasta en sus obras profanas, eminentemente morales y religiosas, en que todo se purifica al contacto de recuerdos santos y saludables, como en *La vida es sueño*, en sus escenas más tiernas é impresionables: no hay duda; Calderon se inspiraba en montes más elevados que el Parnaso que fingió la fábula: sus musas tenían algo de los ángeles del sueño; de la tempestad, de los castos amores, del moderno inspirado vate católico Chateaubriand: el caballero del hábito de Santiago hacía brotar, á cada momento, de sus labios y de su pluma inspirada, el recuerdo de la noble venera que llevaba sobre su pecho.

El Salvador Divino ha dicho que por los frutos se conocen los hombres, como los árboles: leed, si tenéis de ello proporción, *El Arbol del mejor fruto* de Calderon de la Barca, y allí encontrareis la poesía en su más sublime y genuina expresión; hojead siquiera *La devoción de la Cruz*, y tendreis que confesar que el hijo de Madrid, cuyo segundo Centenario celebra alborozada esta tierra de gigantes literarios, debió, como ellos, á la Cruz, toda su inspiración, todo su talento y toda su gloria.

EL INCÓGNITO.

(1) Véase el artículo La Cruz y la Espada.

MESA REVUELTA.

Apenas aparecía
La Aurora en Copacabana,
Un Astrólogo frígido,
Que Hombre pobre todo es trazas,
El Jardín de Falerina
Fugó con El Agua mansa
Y cortó un Laurel de Apolo
Tuzani el de la Alpujarra
Que Amado y aborrecido
Por el jardín se solaza.
Mañanas de Abril y Mayo,
Que Peor está que estaba,
Pasó con La Celestina
La niña de Gomez Arias
Vicario de El Puente Mantible
La Gran Canonía en que estaba
Sicario Alcaide de su mismo
Don Quijote de la Mancha.
A el no le Basta callar,
Por Hado y divisa saca
Amor, honor y poder
Y Antes que todo es mi dama.
La Púrpura de la Rosa,
De la hermosura las armas,
Dicha y desdicha del nombre
Le metieron en el alma.
Por Empeños de un acaso
A Eco y a Narciso plagian;
Fineza contra fineza
Cada uno para sí guarda.
La desdicha de la voz
El secreto á voces parla
Y Apolo y Clinene saben
Que ronda un Galan fantasma
Queriendo Dar tiempo al tiempo,
Darlo todo y no dar nada.
Porque El Principe constante
No cree Duendo la Dama;
Ve El Conde de Lucanor
Que Mejor está que estaba;
Los tres, afectos de amor
Buscan La flor y la banda.
Certamen de amor y celos
Hacen los tres, y preparan
De Afectos de odio y amor
El postro duelo de España.
De El Golfo de las Sirenas
La Señora y la criada
Los tres mayores prodigios
Admiran en la batalla.
Duelos de amor y lealtad
De El Faetonte con la saña,
La fiera, el rayo y la piedra
Los dos amantes retratan,
Y ambos A secreto agravio
Buscan Secreta venganza.
Que El Médico de su honra
«Primero soy yo,» proclama,
Con quien vengo vengo, y doy
La paliza por tisand
Que á El mayor monstruo del mundo
Celos, aun del aire, matan.
El buen Judas Macabéo
Los sentío, le dió su llama
A El gran príncipe de Fez.
Lo is Perez, unánim los pasa
Y hasta á conmovir llegaron
De Prometeo la estatua.
La Devocion de la cruz
Estos lances de amor salta
Y La Virgen del Sagrario
El carro del cielo manda
Por San Francisco de Borja
A poner paz la reclama.
Mas Andrómeda y Perséo
De amor sienten la cizaña,
Que es Magico prodigioso

Y El mayor encanto guarda,
Que Para vencer á amor
Gustos y disgustos pasan
Y Agradecer y no amar
El triunfo de la cruz marca.
No hay burlas con el amor
Y si mpre por el se culazan
Las cadeuas del demonio
Y de Tamar la venganza
Da á El Pintor de su deshonra
De un castigo tres venganzas
Y á El condenado de amor
Las tres justicias le encausan.
Auristela y Lisidante.
Despues de la muerte se aman,
Mas di en Céfalo y Procris
Será otro dia mañana.
Argelis y Poliarco
Para su boda contratan
A El Maestro de danzar
Que El segundo Escipion manda
Castillo de Lindabridis
El Sitio de Breda saira;
Pieras afemina amcr
Y con defensa tan brava
Lo defenden las mujeres
Y No ofenden mancs blancas.
La cisma de Ingalaterra
Dix que la mortiron damas,
No hay cosa como callar
Y Bien vengas mal si callan.
Hny Fuego de Dios con El
Escondido y la tapada
Y son Acaso y Error
Dos efectos de una causa
Mujer llora y venceras
Que En esta vida de lágrimas
La Virgen de la Almudena
Casa con dos puertas guarda.
Los hijos de la fortuna
A El mayor monstruo proclaman
Alcalde de Zalamea
Y á La hija del aire encargan
Con encanto y sin encanto
Que hagan sortija las aurvas
Los caballos de Absalon,
Que es por sus bellezas varias
El José de las mujeres.
Y pues del mundo en la danza
No siempre lo peor es cierto
Ni se encuentra aquí por nada
Amigo amante y leal,
Ni se averigua ni trata
Cuál es mayor perfeccion.
Toda esta tropa nombrada
De que ha formado el autor
Tan ex'rañ mezcólanza
Se va recta á El Purgatorio
Y junta admira y consagra
La exaltacion de la Cruz
Que en esta existencia amarga
Ni amor se libra de amor
Ni amor con amor se paga,
Todo es verdad y mentira
Y La vida es sueño y pasa.

Con hilos de Calderon.
Tje un curioso esta hilaza
Que por los hilos es bu na
Y por el tejido mala;
Y así, convicto y confeso
De imprudencia temeraria.
Para insulto á sus distates
Espera que su paisana
La Virgen de los Remedios
Los ponga á sus muchas faltas.

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

EN HONOR

DEL EMINENTE POETA DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO.

SONETO.

Como descende de la azul esfera,
En que ufana y gozosa se mecía,
Rotas las alas por saeta impia,
Inerte al suelo el águila altanera,
Así del alto puesto á que ascendiera,
Del abismo hasta el fondo descendía
La preclara Nacion que llevó un dia
Triunfante por dos mundos su bandera.
Cuando esto advierte Calderon, el llanto
A duras penas conteniendo, exclama:
—Si Dios que mira, ¡oh patria! tu quebranto
Ardiente inspiracion en mi derrama,
Yo cubriré tu mengua con un manto
Que nunca acabe de admirar la fama.

ALONSO NARBON.

NUESTROS GRABADOS.

Donde quiera que se cultiven las letras, no puedo ser indiferente la fiesta del gran genio de la escena española; antes de todas partes las letras y las artes reunidas acuden con solicitud á depositar en el ara que la admiracion pública hoy levanta al celebrado poeta D. Pedro Calderon, un homenaje de respeto y recuerdo.

ZAMORA ILUSTRADA, que tiene por especial objeto dar ejercicio á tan nobles facultades y reflejar y activar en lo poco que sus fuerzas la permiten el progreso intelectual del país, ha procurado ofrecer en este número, al que por ventura corresponde aparecer en dia tan señalado, el humilde presente de las obras literarias y artísticas de algunos zamoranos que gustosos acuden á contribuir con sus ofrendas al recuerdo y celebracion del centenario de D. Pedro Calderon de la Barca.

Con tal propósito, hemos preparado este número consagrándolo íntegro á esta fiesta nacional literaria, confiados en que nuestros lectores verán con gusto que Zamora procura no quedar rezagada en el movimiento que ha producido en el mundo entero aquella fiesta exteriorizando las aptitudes é ilustracion de todos los pueblos. Y así verificándolo con las nuestras, damos en la primera plana el *Himno á D. Pedro Calderon de la Barca* que ha compuesto sobre la letra de D. Manuel Alonso Narbon, el profesor músico don Eduardo Sanchez. Ambas composiciones están hechas por encargo nuestro y expresamente para este periódico. La letra y nota microscópicas en que está litografiado, y que ha sido preciso adaptar á las dimensiones de nuestro semanario, es trabajo de suma minuciosidad debido á D. José Gutiérrez, grabador y editor de esta Revista.

Como presidente y jefe de los escritores y artistas de Zamora, ninguno merecía tanto ir á la cabeza como el vato ilustre é inolvidable zamorano D. Juan Nicasio Gallego, que por otra parte habia escrito un estimable soneto consagrado á celebrar la fama de Calderon. Y pues el retrato de aquel habia de figurar entre los de nuestro álbum en una ú otra ocasion, ninguna es más adecuada que la presente, ya que su inclusion responde al plan originario de esta revista de no incluir sino ilustres zamoranos, plan que hubiera extraviado si diese aquí el retrato de D. Pedro Calderon, hijo de Madrid.

Así, pues, al dar ZAMORA ILUSTRADA una muestra de admiracion al poeta que hoy se conmemora, quiero darla tambien de homenaje á la memoria de este insigno escritor zamorano, eligiéndole como el más digno jefe y representante de las bellas artes zamoranas en la fiesta del genio y disputando su respetable imagen y su adecuada y hermosa obra á el concurso centenal, en donde hará honor al pueblo de su nacimiento. Con este fin, la redaccion de ZAMORA ILUSTRADA remitirá seis ejemplares de esmeradísima impresion y con la enseña de la ciudad en sus colores propios, á la comision del centenario, ante la cual los ofrecerá y entregará en nuestro nombre el entusiasta é ilustrado zamorano y querido amigo nuestro D. Cesáreo Fernandez Duro.

Pocos datos biográficos necesitaremos dar aquí á nuestros lectores referentes á D. Juan Nicasio Gallego, pues celebrado no hace aún dos años en Zamora el centenario de su natalicio, se publicaron en aquella ocasion completas y razonadas biografías en los periódicos locales y nacionales. Baste recordar que nació aquel vate en Zamora á 14 de Diciembre de 1777 y en la casa de la Plaza Mayor donde se halla hoy colocada la lápida conmemoratoria de su natalicio. Recibió lo

grados de Licenciado y Doctor y las sagradas órdenes en Salamanca, alcanzó pronto una justificada reputación de crítico y poeta, inmortalizándose con su elegía *El dos de Mayo* y otras obras si escasas en número sobradas en merecimientos. Sufrió las persecuciones que por una ú otra causa parecen patrimonio del genio y despues de obtener, al fin, algunas distinciones aunque no cuantas fueron debidas á su reconocido valer, falleció en 9 de Enero de 1853 en Madrid, siendo Académico-Secretario de la Española de la lengua. Zamora conmemoró con entusiasmo su natalicio en 1879 y colocó en recuerdo la inscripción de que hemos hablado.

El retrato de este escritor se debe al buril del señor Gutierrez, editor de nuestro periódico, así como el facsímile de la firma que va debajo del soneto. El dibujo de adorno se debe al mismo señor bajo el diseño del reputado escultor y Profesor de dibujo de este Instituto D. Ramon Alvarez.

El grabado de la plana quinta, representa la bandera de Zamora que ha llevado á Madrid la comisión del Excmo. Ayuntamiento. Las ocho fajas inferiores llevan el rayado perpendicular con el que heráldicamente se representa el color rojo; la faja superior aparece con el rayado oblicuo que figura el color esmeralda. El precioso escudo que en el centro representa nuestras armas, está bordado en oro y seda por el aficionado, que bien merece el calificativo de maestro, D. Valentin Mireles, cuyas delicadísimas obras son tan justamente admiradas por los muchos que las conocen.

URSICINO ÁLVAREZ MARTINEZ.

!! CALDERON !!

¿Sabeis quién es el génio que hoy admira
España entusiasmada y orgullosa?...
¿No escucháis los acordes de una lira?...
¿Ni la luz percibís esplendorosa
Que el soplo del Señor hubo encendido
En una mente fúlgida y grandiosa?...
Los ecos melodiosos, no han herido,
De sacros autos y comedia tanta
Del vate soberano, vuestro oído?...
Calderon se apellida: cuando canta,
El río impetuoso el curso enfrena,
Reverdece la flor como la planta;
El mar embravecido se serena,
Los pájaros parleros enmudecen
Y tan dulce cantar les enagena;
Los brutos y las fieras se estremecen,
Y al oír de su plectro el suave acento
Los poetas del orbe se enardecen.

Yo que admiro su númen y talento,
Que extasiado contemplo su gran talla,
En vano retratarle locó intento...
Ni una frase en loor, mi labio halla;
Del poeta católico erudito...
Balbucea una frase, pero calla
¿Queréis saber cuál es?... oíd, ¡Bendito!

MARIANO PEREZ.

Á DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA
en la celebracion de su segundo centenario.

SONETO,

¡Genio de colosales proporciones!
Hoy ante tí se postra el orbe entero,
Admirando el riquísimo venero
De do emanaron tus inspiraciones;

Cual una sola todas las naciones,
Rebosando entusiasmo verdadero,
Gran sacerdote del teatro ibero
Te aclaman con ardientes ovaciones.

Del uno al otro polo con presteza
Vuela tu nombre, voradora llama,
De tu gloria alumbrando la riqueza;
Y tanto el eco de ese nombre inflama,
Que es de tu genio excelso y tu grandeza
Pequeño el mundo á contener la fama.

JUAN FERNANDEZ GALVAN.

EN EL CENTENARIO

DEL MUY NOBLE SEÑOR D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

SONETO.

Insignes vates que cantais la gloria
Del inmortal poeta castellano,
Filósofos que á vuestro noble hermano
Consagrais una mística memoria.
Dejadme intento, al recorrer la historia
Del noble Calderon, altivo, ufano
Con el recuerdo del soldado hispano,
Cantar entusiasmado su victoria.
Con sus bravos é intrépidos corazas
Llevando su amor patrio por escudo,
En Italia al francés tomó sus plazas,
Vengó de Cataluña las traiciones
Y tal fama alcanzó, que jamás pudo
Arrebatarla el tiempo á las naciones.

JOSE MARIA BUGALLO.

AL INSIGNE VATE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, EN SU SEGUNDO CENTENARIO,

SONETO.

Cuando á la sombra de copuda encina
Para dar al olvido mis pesares,
Sobre tapiz de verdes tomillares
Me recuesto indolente en la colina;
Cuando siento, en la paz que aquí domina,
Del leñador alegre los cantares,
Los pájaros que cruzan á millares,
O el rumor de la fuente cristalina;
Pienso en el vate, y en la brisa pura,
En el agua, en el sol que centelléa,
Hechizos veo de sin par dulzura;
Y al vago impulso de inefable idéa
Prorumpo con extática ventura:
¡Bendito Calderon! ¡Bendito sea!

ALFREDO PANADERO.

ERTULIA.

CHARADA.

Mi *segunda* es consonante
Y *mineral* mi *primera*,
Y un *hombre* la *tercera*
Que á mí me gusta bastante.
De un poeta esclarecido
Y virtuoso varon
Hijo de nuestra nacion,
Es mi *todo* el apellido.

LEANDRO VELASCO.

ZAMORA.—1881.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA,
Calle de las Doncellas, núm. 3.